

Cuarenta números de Acontecimiento
Los que han sido sus directores opinan de su trayectoria

Navegamos mares prohibidos

Emilio Andreu

*Periodista. Segundo Director de Acontecimiento (1989-1991).
 Miembro del Instituto E. Mounier*

Llega a sus cuarenta más rejuvenecida y atractiva que cuando intimamos por primera vez. Fue en 1989. Yo no había cumplido aún los treinta; ella era adolescente y de aspecto muy tosco. Pero rezumaba madurez por todos sus poros. Con tan sólo 14 números ya se preguntaba si a Europa le sobraba la revolución. Fue una cuestión incómoda e impertinente para una España imbuida por el pragmatismo político. La simonía civil; vía cobro de comisiones, enriquecía a los más avisados prohombres; el Parlamento hacía la vista gorda al terrorismo de Estado contra el terrorismo de ETA. Con la sentina de la democracia a rebotar, ¿qué importancia tenía conmemorar los doscientos años de la toma de La Bastilla? Nosotros, ranozables *sans-culottes*, tocados con el gorro frigio, no obtuvimos respuesta alguna. Pocos meses después cayó el muro de Berlín y el capitalismo se proclamaba campeón de las justas. Por las mismas fechas, la Huelga General del 14-D paralizó España. Nuestra pequeña nave demostraba no estar del todo desnortada. Su brújula nos guiaba por los derroteros adecuados, aunque nadie nos prestaba la más mínima atención.

Cuatro han sido los ejes —social, político, cultural y teológico— que han guiado siempre la observación de ACONTECIMIENTO sobre

la realidad humana. Los dos primeros fueron los planos más enfocados durante mi etapa como director de la revista, entre 1989 y 1991. Tres años en los que pretendimos abrir paso a la publicación como la proa de unas ideas, de unas formas de ser y estar en el mundo, a las que siempre la *intelligentsia* había cortado el paso por considerarlas de poco fuste. En realidad, buscábamos el reconocimiento de nuestro proyecto editorial por los iguales en el mercado de las letras y el pensamiento laico. Ni siquiera se enteraron de que existíamos.

Pero sí, ahí estábamos. Un consejo de redacción que era un auténtico *dream team*: Carlos Díaz, José Ángel Moreno, Juan Ramón Calo, José María Vegas, Santiago Cardenal, Antonio Calvo, José Manuel Alonso, Julio González y las esporádicas presencias de Félix García. Con esta alineación era imposible perder un encuentro. Porque cada reunión del equipo para determinar los contenidos de la revista desembocaba en un debate de *altos hornos*. No había lugar para el soliloquio del caudillo, como ocurre en la mayoría de los partidos políticos, ni tampoco para la impostura de sus gregarios. La confrontación de opiniones —tensa en ocasiones— evidenciaba con algún desgarro el pluralismo interno del propio Instituto.

Fue el tiempo en que ACONTECIMIENTO dejó de ser «órgano de expresión» del Instituto para devenir «revista de pensamiento personalista y comunitario». Ampliábamos nuestro campo de visión. Nos esforzamos por introducir temas y cuestiones más atrayentes a nuevos públicos, sin desatender a los de primera hora.

Cambio de piel. ACONTECIMIENTO se sometió en 1989 a su primera operación estética. Dejó de rezumar aquellos resabios a tinta de *vietnamita*, aunque no abandonó del todo su aspecto de revista clandestina, de exilio interior. Comparada con su actual prestancia, el cambio de piel no fue para tanto. Pero para quienes tuvimos que vender *tête-à-tête* aquellos primeros trece números nos reconfortaba llevar en nuestras manos unos ejemplares más presentables.

No fue un simple cambio de imagen. Ante todo, supuso desbrozar un trecho del camino para facilitar la andadura futura del Instituto. Cribamos la actualidad para separar el grano del bálago. Gracias a lo cual pudimos acompañar nuestro paso al de los ámbitos más activos del pensamiento crítico. Preocupaciones que antayer eran minoritarias, y hoy son moneda de curso legal. La concentración en los medios de comunicación; la dimensión econó-

DÍA A DÍA

mica de la pobreza y el salario social; el derecho a las diferencias culturales y étnicas encontraron cobijo en nuestras páginas entre 1989 y 1991. También nos interrogamos —¡hace siete años!— por qué los poderes económicos temían a los sindicatos democráticos; una pregunta más vigente hoy si cabe con la derecha (travestida de centro) de regreso al Gobierno de la nación.

Asimismo conmemoramos el cuarenta aniversario de la muerte de Emmanuel Mounier. Su recuerdo nos permitió repensar la vigencia de sus ideas en unas democracias de capitalismo avanzado como las europeas. Al igual que el resto de los grandes hombres que en el mundo han sido, su presencia pervivía. Insuflaba aires renovados para las nuevas generaciones de personalistas co-

munitarios que tomaban el testigo para adecentar la Tierra y convertirla en un mundo mínimamente habitable para todos.

La revista me permitió adentrarme por territorios y paisajes puestos en cuarentena por el *establishment*. Quiero subrayar la oportunidad que me brindó para entrevistar al malogrado Juan García Nieto y a Teófilo Pérez Rey. Conversando con ellos aprendí que no había divorcio posible entre la teoría y la praxis. Ambas eran anverso y reverso del compromiso necesario para la acción transformadora de la sociedad.

Ahora en la reserva, ya no participo activamente en el Instituto, al que llegué a comienzos del 85. Pero ACONTECIMIENTO continúa incandescente en mi corazón como uno de los momentos más

hermosos de mi privacidad. Fue el punto de encuentro con un puñado de buenas gentes en medio de una barahúnda.

Siempre he considerado ACONTECIMIENTO como el *Pequod* persiguiendo a *Moby Dick*. La ballena blanca como símbolo de la destrucción humana, inasible, pero que nos circunda. Por Melville sabemos que a la caza del cetáceo sólo sobrevivió Ishmael, el marinero que amaba navegar mares prohibidos. Piélagos que fueron sepultura de toda la tripulación a las órdenes del capitán Ahab. ¿Fue acaso un sentido perecer asido a los lomos de la alimaña? Creo que no. Tampoco resultó inútil el empeño de nuestra revista por aventar el personalismo comunitario en medio del barbecho intelectual de aquellos años. A

